

¿Qué estamos haciendo con Sevilla?

ANTONIO GALADÍ RAYA. *Presidente de la CES*

Actualizado Domingo , 14-02-10 a las 18 : 09

La sensación de soledad del empresariado sevillano y la impotencia de tantas y tantas pequeñas empresas y autónomos, ante una situación como la que estamos viviendo actualmente en nuestra ciudad, hace que, de una vez por todas, los empresarios demos un golpe encima de la mesa y busquemos el sitio y el respeto que se merecen determinados sectores empresariales que vienen sufriendo una auténtica sangría, motivada, principalmente, por la política de movilidad, de infraestructuras y de tráfico que viene poniendo en marcha el Ayuntamiento de Sevilla.

No es sólo la gravedad de la crisis económica lo que viene amenazando la continuidad de nuestro tejido económico y empresarial, sino la falta de sensibilidad hacia los afectados por parte de quienes consideran, y están convencidos de ello, que la casa se puede empezar a construir por el tejado.

Sevilla no puede permitirse el lujo de seguir asistiendo a la desaparición paulatina de empresas, y, lo que es peor, a la pérdida de la ilusión y el impulso empresarial que habíamos conseguido instalar en nuestra sociedad.

La CES no se ha mostrado, en ningún momento, contraria a la peatonalización de determinadas áreas de la ciudad, como tampoco hemos puesto reparos a que habiliten cuantos carriles bici sean razonables y lógicos, en una ciudad con un trazado y un clima como el de la nuestra.

Lo que nadie puede entender es que nuestras autoridades, jaleadas desde distintos colectivos ciudadanos de reciente creación, hayan procedido a una peatonalización salvaje e irracional, con decenas de kilómetros cortados al tráfico, y a una catarata de obras y de cambios en la circulación sin que, en ningún momento, se haya valorado la necesidad de establecer, con anterioridad a todo ello, una alternativa para la accesibilidad y movilidad de los ciudadanos y de los vehículos.

La construcción de la red de metro subterráneo, al menos, en principio, aquellas líneas que vertebran Sevilla de Norte a Sur y de Este a Oeste, el cumplimiento del Plan Director de Aparcamientos, la potenciación y racionalización del transporte público, etc., son algunas de las alternativas para contrarrestar, con anterioridad, el efecto de esos cortes.

Nuestros políticos son tan defensores del PGOU unos días, como al siguiente están dispuestos a cambiarlo, según sus intereses del momento. Y es ese Plan el que establece una serie de principios básicos que deben regir y ser contemplados

con la lógica de los acontecimientos y, sobre todo, ante la gravedad de las consecuencias de unas decisiones políticas que chocan con el interés general que debe primar en toda sociedad democrática.

El próximo martes nos reuniremos con el alcalde una delegación empresarial, en la que están presentes todos los sectores económicos directamente afectados por lo que está pasando en Sevilla. Queremos que se nos escuche y que se valoren nuestros planteamientos, que tienen, como fin último, mantener la actividad empresarial de cientos de empresas sevillanas y, consiguientemente, evitar la desaparición de miles de puestos de trabajo.

Esta delegación empresarial es representativa de miles de empresarios de nuestra ciudad, que dan trabajo a decenas de miles de sevillanos y que, un día sí y otro también, se encuentran con el muro de la impotencia ante lo que se les está viniendo encima. Se están quedando muchos por el camino y esas empresas y esos puestos de trabajo no volverán a recuperarse.

Si el grado de modernización, de dinamismo y de competitividad de una sociedad se mide por el nivel de sus empresarios, no es menos cierto que ello sólo se consigue si existe un clima adecuado para la inversión y el riesgo empresarial.

En Sevilla, ahora, no estamos seguros de que exista ese clima, como tampoco estamos seguros de nada que nos impulse a planificar cualquier inversión de futuro. Más bien estamos temerosos y debemos reconocer que hemos pasado de pensar que una valla de obras es sinónimo de progreso y desarrollo, a echarnos a temblar por si resulta que ahora toca achicar una gran avenida o un puente y dejar sin comunicación las dos orillas del río, o encontrarnos, de repente, con unas setas cuyo desvío en el presupuesto hubiese servido para hacer unos cuantos mercados y varios parking subterráneos.

No queremos una Sevilla anclada en la historia, pero tampoco una Sevilla desfigurada y cateta. Es el momento de abandonar la indolencia típica del sevillano y los mensajes rimbombantes y vacíos de contenido, para apostar en serio por una ciudad que se merece que todos nos impliquemos por ella, impulsando sus potencialidades, respaldando iniciativas empresariales comprometidas y solventes, respetando su pasado y, sobre todo, oyendo el sentir de quienes, con su trabajo, mantienen el latido y la vida de la ciudad.

[La cuenta NÓMINA de ING DIRECT te devuelve](#)